

prestigio de sus instituciones, el más noble y valioso contingente que llevarle puede todo patriota honrado.

Y bien puede todavía, hombre como el Sr. Ruiz, cuya vida laboriosa debe tenerse como modelo de puro civismo y de ejemplar y acendrado patriotismo, dar á la causa que ha servido y sirve tan fervorosamente, motivos mayores aún de que su nombre esclarecido, para el cual sólo debemos tener ya las mayores alabanzas y los elogios más merecidos, pueda pasar á la posteridad como timbre de honor de la ya muy prestigiosa Magistratura Mexicana, al par que símbolo de una alta consagración, tan asidua como fructuosa, al cultivo y al adelanto más cumplidos de cuanto represente entre nosotros la cultura y el adelanto intelectual de nuestra patria.



SR. GRAL. JESUS ALONSO FLORES,
MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE
DE JUSTICIA MILITAR.



SR. JESUS ALONSO FLORES
MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
MILITAR.

SR. GENERAL

JESUS ALONSO FLORES

MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
MILITAR.

EL amor á la patria, que ha inmortalizado tantos nombres; ese amor sublime que colocó á Leonidas en la cumbre de la gloria, elevándole un monumento eterno en las Termópilas, al resistir el poderoso empuje de los ejércitos de Xerjes, sucumbiendo con sus trescientos espartanos. Esa noble fracción que hizo de la Grecia el teatro de las más grandes hazañas que sublimó al pueblo ibérico en Sagunto y Numancia, y al pueblo mexicano en las jornadas de Churubusco y la Angostura y en la memorable que libró el derecho sobre los muros de la heroica Puebla en la quinta aurora de Mayo de 1862. Ese amor, decimos, ha creado capitanes famosos que más tarde alcanzaron el título de héroes.

Así como la ciencia con poderoso brazo ha sacado de las multitudes al sabio, y el arte al pintor ó al poeta, el amor á la patria ha sacado tambien al bizarro guerrero que derramó su sangre defendiendo su santa causa á la sombra del pabellón glorioso que simboliza para él, el honor, la gloria y la patria.

A esos bizarros paladines, á esos séres felices, pertenece el Sr. General Jesus Alonso Flores. Fué su cuna la poética ciudad de Guanajuato, que la naturaleza colocó sobre cimientos de rocas auríferas y que ha sido cuna tambien no sólo de hombres notables, como Doblado y Ramirez, sino de nuestras libertades, presenciando la aurora de la emancipación política de México.

Cuando Flores contaba apénas veinte años, ingresó á la guardia móvil de Guanajuato con el grado de Subteniente, alcanzando por su valor y disciplina el de Comandante de Auxiliares del Ejército Nacional en el año de 1860. Si quisiéramos seguir á Flores paso á paso en su nuevo grado, tendríamos que alargar esta biografía más allá de donde la índole de nuestro libro nos lo permite, y muy á pesar nuestro sólo bosquejarémos los hechos más notables de su honorífica carrera. En 1870 obtuvo el grado de Coronel, y al año siguiente el de General graduado. Sus merecimientos le abrian las puertas de lo porvenir, allanando el camino que ha seguido, lleno de dignidad y de gloria. Seis años más tarde, en Mayo de 1876, el Supremo Gobierno le concedió la banda de General efectivo. Su carrera, al parecer rápida, pues en él vemos sucederse los ascensos, ha sido sin

embargo merecidísima. Flores no es de los Generales de gabinete que ostentan las charreteras vírgenes y una espada inmaculada; la de él lo está, pero inmaculada por su honra y tinta en la sangre de los combates. Conforme al decreto de 2 de Diciembre de 1878, á Flores se le contó tiempo doble por la época á que se refiere ese documento oficial, y la Secretaría de Guerra, al formar su hoja de servicios, hoja que hace meritisimo al General Flores, le puso treinta y nueve años de servicios hasta el 26 de Noviembre de 1888, en que le fué expedida.

Recorreremos con él, aunque sea rápidamente, el campo de batalla, donde Flores ganó sus ascensos y el aprecio de sus jefes, como la gratitud de la patria.

Agitaba á la República la lucha llamada de tres años. Acababa de asumir el poder el Presidente de granito, á quien más tarde la historia apellidara el Benemérito de las Américas, Juárez; pasando por Querétaro y Guanajuato, se dirigió á Guadalajara, y las tropas al mando del General Parrodi dieron la batalla de Salamanca contra las tropas reaccionarias á las órdenes de Osollo y Miramón. El hoy General Flores, con las fuerzas de la República, defendió los derechos del Sr. Juárez á la Presidencia.

En 1859, año memorable porque en él se expidieron en Veracruz las leyes de Reforma que debian concluir para siempre con las causas que motivaban las agitaciones continuas en el país, en ese año, decimos, en el que figuraron al lado del partido liberal hombres como D. Santos Degollado, Flores asistió á

las acciones de armas de Ahualulco, San Joaquin, Tololotlan y Calamanda. También lo hizo á la memorable batalla de Estancia de Vacas y á la de Loma Alta en 1860.

Acababa de ser derrotado Márquez, el hambriento tigre de Tacubaya sobre el que pesa la maldición de Caín, y huía de Zapotlanejo, cuando se libró la batalla de Silao, donde fué vencido el valiente Miramón, derrota que preparaba la catástrofe de Calpulalpam, donde Gonzalez Ortega afrontó la hidra de la revolución. Allí, en Silao, Flores supo batirse con verdadero denuedo, saliendo herido en el pié derecho, como Aquiles vulnerable sólo en el talón.

Repuesto de su herida dolorosa y ansiando prestar su poderoso contingente á la causa de la patria, Flores vuelve á encontrarse en el campo de batalla.

México acababa de ver llegar á su litoral las escuadras inglesa, española y francesa; rotos los tratados estipulados en Soledad, los invasores franceses avanzaron en el territorio y los buenos hijos de México se aprestaron á la lucha. Flores asistió al ataque contra Orizaba, en el que Gonzalez Ortega sufrió un descalabro y la Nación comenzó á defender la plaza de Puebla.

Al comenzar el año de 1860, 40,000 franceses á las órdenes del General Forey avanzaron sobre la heroica ciudad; les acompañaban, para su propia mengua, los reaccionarios que se les habian reunido en Barranca Seca.

Cerca de 12,000 hombres defendian la plaza, al mando del invicto General Gonzalez Ortega y entre

aquella pléyade de Jefes y patriotas como Borriozábal, Negrete, Lamadrid, Auza, Ghilardi, La Llave y Diaz, estaba Alonso Flores. Durante dos meses, los ataques diarios fueron rechazados valientemente por los sitiadores. Allí se vieron acciones heroicas, dignas de la antigua Roma.

En Mayo la División del General Comonfort, que se habia situado á alguna distancia de la población con objeto de apoyar la defensa, se vió derrotada por Bazaine; y sin este refuerzo, impotentes y coléricos los soldados de Puebla, después de quemar sus pabellones y romper sus armas, sucumbieron el 7 de Mayo. Los Jefes y Oficiales fueron hechos prisioneros, é igual suerte tocó á Flores.

Librados de las garras de los invasores, Flores vió con pena el nombramiento de la llamada regencia, en la que tan activa parte tomó el Arzobispo Labastida, regencia ridícula que aceptó incondicionalmente estar supeditada al Comandante en Jefe del Ejército Francés.

Flores asistió despues á la acción de Matehuala, en Mayo de 1864, y el Gobierno legítimo emigró de San Luis Potosí á Monterrey y luego al Saltillo, Chihuahua y Paso del Norte. En esa peregrinación gloriosa, en que á semejanza de Moisés salvando á su pueblo, Juarez llevara el arca santa de la libertad, Flores escoltó á los Supremos Poderes de la Nación, no sin sostener combates en su paso de Monterrey á Santa Rosa, Durango.

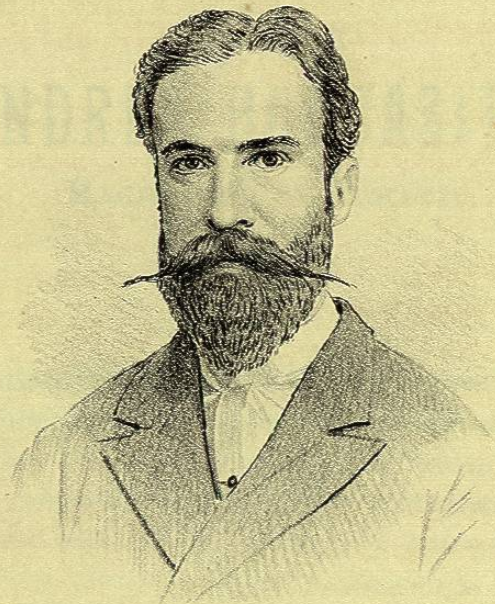
Establecida la Monarquía, por acuerdo de la Junta de notables, que no lo eran entónces y que sólo

á esa traición y esa vergüenza deben su notabilidad hoy, Flores combatió el gobierno exótico, en los Estados de Coahuila, Durango, Chihuahua, Tamaulipas y Nuevo León, emprendiendo diversos ataques sobre Matamoros y haciendo la travesía de los desiertos en aquellas zonas, luchando con el hambre, la sed y un sol abrasador del trópico; Flores cuenta estos hechos honrosamente en su hoja de servicios, hechos que lo enaltecen, pues se necesita un verdadero amor á la patria y un alma firme para sostener con tropas inexpertas y fatigadas, esa terrible lucha por la existencia en medio de las soledades del desierto. A todas estas acciones hay que añadir la de Doctor Arroyo, donde derrotó á Dupin, y la de Santa Gertrudis al mando del General Escobedo. Así como las campañas de Sierra Xichú, Tamaulipas, Michoacán y la Huasteca Veracruzana, en las que salió vencedor y con nuevos méritos.

Alonso Flores ha sido Jefe de las armas en Tampico, donde se atrajo muchas y justas simpatías. Posee innumerables diplomas y varias medallas, recompensa de su valor, y el Supremo Gobierno le distingue entre los Jefes de su misma graduación.

Actualmente el Sr. General Jesus Alonso Flores es Magistrado de la Suprema Corte de Justicia Militar y en ella libra las campañas de la inteligencia.

El General Flores es de los jefes más simpáticos en el Ejército por su amable trato, su fisonomía franca y expresiva, y por sus honrosos antecedentes como hombre público y como soldado.



SR. LIC. ANDRES HORCASITAS,
MAGISTRADO DE CIRCUITO.